

Norte bárbaro

Novela de Magdalena Mondragón Aguirre*

Gilberto Ibarra Rivera

Esta es una obra que estaba esperando ser rescatada del olvido para el estudio editorial novelístico de Baja California Sur. Se encontraba a la espera en la Biblioteca Nacional en donde la localizó el Dr. Rubén Sandoval, director de la Alianza Francesa de La Paz, quien me ha invitado a hacer el comentario sobre el hallazgo, la proyección de la autora y el tema correspondiente. Sobre ella, adelanto que fue una mujer ejemplar en el periodismo mexicano, reportera, escritora preocupada por temas humanos, considerada una precursora del diarismo en México. Sobre la obra a comentar diré que el registro correspondiente indica que fue editada en La Paz, B.C. en la editorial de Marcos J. Lara, identificada con la leyenda siguiente: «Este libro es el primero que se imprime en el Territorio Sur de Baja California. 4 de agosto de 1944».

Ante esta aseveración, para que no cause confusión al lector o al investigador sobre la literatura en Baja California Sur, debe tomarse en cuenta la consideración a la nomenclatura política e identificar la delimitación temporal de las denominaciones Territorio de la Baja California, Distrito Sur del Territorio de Baja California y Territorio Sur de Baja California. Es obligatorio realizar algunas reflexiones, como introducción a la disertación sobre la autora y su obra. Debe hacerse, para que no quede el aparente vacío que deja la leyenda citada. Me refiero al aspecto editorial practicado en la entidad, el que a pesar que no fue muy productivo, sí es significativo, históricamente significativo.

Debe decirse, con toda justicia, que el primer libro impreso en el entonces Territorio de Baja California fue la reimpresión del libro o texto escolar *Catecismo político*, del Lic. Nicolás Pizarro, editada en La Paz, B.C. en 1868, precisamente 14 años después de haberse instalado la primera imprenta, acto que fue realizado por el gobierno del Gral. José María Blancarte.

En 1877, el gobierno local imprimió un mil ejemplares de un texto de aritmética. Entre 1878-1879, la Junta de Instrucción Pública del Territorio de Baja California autorizó la publicación y la distribución de tres libros escolares, de la autoría del preceptor local Felipe de Jesús Pedroza, bajo los títulos siguientes: *Historia y conquista de México*, *Estudio de moral y urbanidad* y *Catecismo constitucional*, impresos por don Adrián Valadés en la Imprenta de Comercio de La Paz, B.C.

Respecto a la primera novela impresa en La Paz y en la península de Baja California, correspondió a una edición folletinesca titulada *Malditas sean las mujeres*, sin identificación del autor, editada en dos planas por cada emisión del periódico *La Baja California*, correspondiente a 8 páginas del libro, durante sus publicaciones de 1878, bajo la responsabilidad del director Fidel S. Pujol. En la misma forma, por entregas semanales, durante 1883, el periódico *La Voz de California*, de don Felipe R. Cota, publicó la obra *Páginas sueltas*, de Sostenes Betancourt. Una novela que trató el asunto de la campaña

militar en Alica, hasta la captura de Manuel Lozada, conocido como «El Tigre de Alica», teniendo como trasfondo la descripción de las costumbres tapatías.

La entidad, ya bajo el nombre de Distrito Sur del Territorio de Baja California a partir de 1888, conoció la publicación de avances de dos de las obras en preparación de don Adrián Valadés, publicados en 1893 en el periódico *El Correo de La Paz*, más tarde conocidas bajo los títulos *Tradiciones, tipos y paisajes* (La Paz, 1912) y *Temas históricos de la Baja California* (México, 1963).

Debe decirse que la primera novela de tema genuinamente regional es la obra *La campana de la misión*, editada en Xalapa-Enriquez en el año 1894, cuya autoría es de José María Esteva, personaje que fue visitador de Hacienda y gobernador interino del Territorio de Baja California. Todo esto es lo más representativo de la producción editorial durante el siglo XIX.

Durante las primeras décadas del siglo XX deben mencionarse otras obras impresas en La Paz, B.C., a excepción de una que comprendió crónicas y cuentos, como fue el libro *El país de las perlas y otros cuentos*, escrito por el Lic. José María Barrios de los Ríos, editado en Zacatecas (1908). Debe mencionarse el cuadernillo titulado *Hojas dispersas*, poemario de Filemón C. Piñeda (1910); *Apuntes de enseñanza militar*, publicado en 1918 por los capitanes Manuel Gómez Jiménez y Álvaro Cosío, adscritos a la Dirección de Militarización en el Distrito Sur del Territorio de Baja California, reproducido y divulgado en las escuelas primarias entre 1918 a 1920. Otras obras: *Contribución para la historia de la Baja California*, recopilación de documentos históricos ordenada por el Gral. Amado Aguirre, editada en los Talleres Tipográficos del Gobierno del Distrito (1928). Y finalmente, aún en la etapa de Distrito Sur, el poemario de don Enrique Moreno Uruchurtu, titulado *Un recuerdo*, editado en La Paz, B.C. en 1929.

A partir de 1931, la entidad fue designada bajo la nomenclatura de Territorio Sur de la Baja California y durante esa etapa sí tuvo como primera obra literaria impresa en La Paz, B.C, el título *NORTE BÁRBARO*, mas no es la primera obra impresa durante este periodo, porque deben considerarse los folletos del Dr. Cirilo Mondragón Ochoa, titulados: «Exploración sanitaria de la península, Delegación de Comondú, B.C.» (1942) y «Santiago y sus condiciones sanitarias» (1943).

¿Cuáles son las circunstancias que concurren para que el libro *Norte bárbaro* fuese editado en La Paz e impreso el 4 de agosto de 1944? ¿Por qué se indica categóricamente la

editorial de Marcos J. Lara? Realmente él es responsable de la imprenta oficial y director de la Escuela de Tipografía y Encuadernación que sostiene el gobierno local.

La publicación de *Norte bárbaro* se ubica dentro del periodo de gobierno del Gral. de Div. Francisco J. Múgica (1941-1945), personaje que en funciones de gobierno apoyó a las bellas artes con la fundación de la Escuela de Música, Danza y Arte Escénico, y a orfeones de militares y maestros, en La Paz creó la Banda de Música del Territorio, en Santa Rosalía, B.C.; la Orquesta Infantil, en Todos Santos, B.C., en donde también construyó el Teatro Manuel Márquez de León. A partir de 1943, cuando el gobernador alcanzó la categoría de Delegado de algunas Secretarías de Estado, impulsó la obra material y educativa. En ese entorno, como parte de su política, brindó ayuda a propios y extraños, principalmente a estudiantes que se encontraban en la capital del país y a la población civil que gobernaba, en igual forma, a quien se la solicitaba desde otras partes del país, y con más razón, cuando eran conocidos y les brindaba su amistad, como era el caso de la periodista Magdalena Mondragón Aguirre, a quien le fue editada su obra en la Imprenta de Gobierno, mujer que hasta ese año, con 17 años de experiencia en los rotativos de Torreón y de la capital del país, y con un par de novelas escritas, tenía ya fama de escritora a nivel nacional. La primera novela le fue publicada en 1937 con el título *Puede que l'otro año*, y en 1944, el libro *Yo como pobre...*, considerada como una de sus mejores novelas, en la que mostró la vida miserable en los basureros de la Ciudad de México, con la que obtuvo el «Premio 1947

Acequias
UNIVERSIDAD IBEROAMERICANA LAGUNA

- Humanismo y Tecnología
- Declaración ética contra la corrupción
- La acreditación de la educación en informática
- Literatura, moral y pedagogía
- Mi nombre es Internet

uia LAGUNA INVIERNO 1997 No. 2

del mejor libro del mes», vendido en Nueva York. A estos éxitos se agregó el libro publicado en La Paz, B.C.

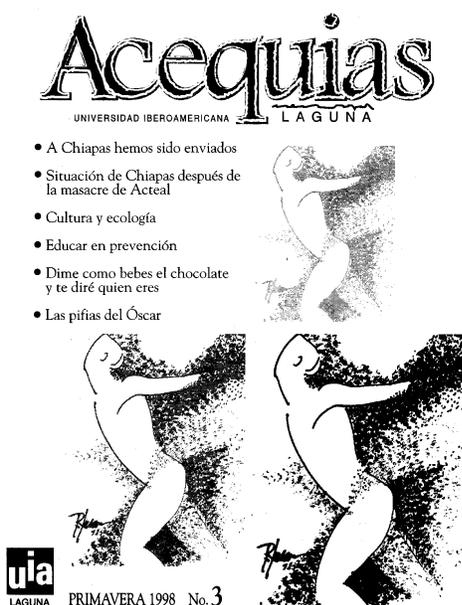
En función de escritora y periodista debe entenderse la amistad con el Gral. de Div. Francisco J. Múgica, y razón para publicarle una de sus obras. Única razón, porque por su contenido, ubicación situacional y asuntos tratados, no tiene pertenencia al Territorio Sur de Baja California, pero se identifican iguales rasgos de cultura y necesidades generales de todos los mexicanos en situación de pobreza. Su contenido se ubica en el rancho Santa Teresa, cercano a Torreón, y en sitios de Coahuila, cuyas relaciones geopolíticas más se presentan con Chihuahua, Durango y la Frontera Norte, no con el Noroeste de la República Mexicana. En general, los lances novelescos a través de sus personajes, describen la vida de la clase campesina, sufrida y menesterosa, sus angustias y costumbres. Por la época en la que se ubica, da idea de una realidad del medio rural del México bronco de los años treinta del siglo XX, donde imperan diversos actos delictivos impunes: robos, abusos, traiciones, asesinatos y actos de violencia, vistos por la sociedad con indiferencia. La situación económica y social imperante, crea una clase campesina con carencias extremas, que en lo particular los obliga a sumir actitudes de defensa y aguzar su entendimiento para lograr su sobrevivencia, pero que no es impedimento para que en momentos que explota la alegría, expresen las tradiciones y costumbres de la región norteña, manifestadas en su habla popular, en fiestas y bailes populares, así como en la forma de vida en el hogar y en las actividades de trabajo cotidiano.

De la autora podemos decir que después de la publicación de *Norte bárbaro* continuó la amistad con el general Múgica a través de intercambio de misivas, en la que el gobernante confió comentarios de la política nacional. Sobre todo por el viraje del régimen nacional hacia la derecha. Posterior a la novela editada en La Paz, escribió las obras siguientes: *Más allá existe la tierra* (1947); *El día no llega* (1950); *Tenemos sed* (1954), esta obra premiada por el periódico *El Nacional*; y el libro *Cuando la Revolución se cortó las alas. Intento de una biografía del Gral. Francisco J. Múgica* (1967), obra considerada por algunos críticos como biografía novelada. Esta obra, por su confiabilidad referencial es mencionada varias veces por Gregorio Sosenski D., en el libro *La cuarta frontera de Baja California y el gobierno surpeninsular del Gral. Francisco J. Múgica*, publicado en 2001.

Nuestra autora nació en Torreón, Coahuila, en 1913 y murió en la ciudad de México en 1989. En 1927 ingresó como secretaria en el diario *El Siglo de Torreón*, en donde más tarde publicó cuentos dominicales y sostuvo la columna «Sin Malicia». Corresponsal de *La Opinión* de Los Angeles, Ca.; *La Prensa* de San Antonio, Tx.; y *Excelsior* y *El Universal* de la ciudad de México. Colaboró en la nota policiaca con *La Prensa*, primera reportera en esta fuente. En los estudios profesionales cursó una carrera comercial en Torreón, Coah., y la carrera en letras en la UNAM. En 1950 se inició como directora del diario *La Prensa Gráfica* de la capital del país; continuó dirigiendo el *Boletín Cultural Mexicano* (1946-1958). Dirigió el periódico del PRI titulado *Sólo para ellas* (1952-1958). En los sesenta, Secretaria General del Club de Periodistas, creadora de colonias para el gremio en la ciudad de México y en Tamaulipas. Recibió el Premio del Ateneo Mexicano de Mujeres (1937); la Asociación de Periodistas Universitarias creó la Medalla Magdalena Mondragón para premiar a periodistas con 30, 40 y 50 años de labor ininterrumpida, la que también recibió, y fue acreedora del Premio Nacional de Periodismo (1983 y 1987). En libros de Literatura Mexicana, además de las obras mencionadas, la registran como autora de varias obras de teatro, dos volúmenes de poesía, uno de crónica, otro de ensayo y un reportaje. Está catalogada en la *Generación 1910-1920*, al lado de Alberto Bonifaz Nuño, Jesús R. Guerrero, Héctor Raúl Almanza, Rogelio Barragán Rivas, Ramón Rubín, José Revueltas, Rafael Bernal, Josefina Vicens, Sara García Iglesias y Juan Rulfo.

Comentarios de la obra

Novela ubicada en la época postrevolucionaria. No se precisan años, probablemente los hechos suceden entre 1920



a 1940. Se sitúa en el medio rural de Torreón, a partir del rancho Santa Teresa, perteneciente a la zona agrícola de la comarca lagunera, pero se extiende en el estado de Coahuila, con referencia de los estados de Durango, Zacatecas, Chihuahua y la frontera, por el rumbo de Piedras Negras.

A través del personaje central, Teófilo Castro (a) *El Indio*, campesino que inicialmente se presenta como un tipo circunspecto, más bien hosco por sus acciones; de características físicas mezcla de herencia española e indígena, de porte hercúlea, valiente, de movimientos felinos, hábil con el uso del cuchillo y la pistola, como muchos nortños. Las características psicológicas del individuo obedecen al estado de vacío en que vive a causa de la muerte violenta de su hermano, lo que para liberarse cobró venganza, confiándole el acto realizado a su compadre. Liberado de esta carga, asumió otra personalidad.

En base a sus cualidades de hombre trabajador, hábil en la pizca del algodón, obtuvo ahorros, lo que le dio seguridad en sus actos. Admirador de Flavia, hija del maestro de la escuela, le confesó su amor y se carteo con ella. El padre lo rechazó y terminó golpeándolo, sin contestar el agravio. El padre y la hija consideraron su actitud como una deshonra. Lo repudiaron.

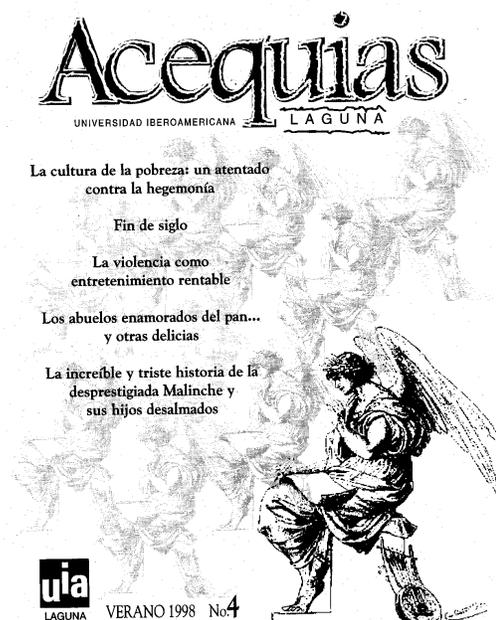
La autora utiliza la descripción para ubicar al lector en el medio ambiente de la comarca lagunera y aprovecha los parlamentos de los personajes para dar a conocer el lenguaje costumbrista nortño, rico en giros, refranes y metáforas populares, que a lo largo de las 23 partes o secciones de la obra, de 127 páginas de extensión, las utiliza, mostrándose muy objetiva en la caracterización del tipo nortño, exaltando virtudes y defectos.

La novela es una muestra de la cultura nortña, rica por la presentación de mosaicos de aventuras, anécdotas y cuadros descriptivos regionales, como fiestas de cumpleaños, con bailes populares como *Los Panaderos*, en donde los músicos lanzan órdenes que cumplen las parejas o se retiran de la pista, como modo de divertir al público; sin faltar los cantos de coplas altisonantes que terminan en tragedia, pero que ni aun el asesinato termina con la fiesta. Se manifiesta el predominio del analfabetismo y las acciones de parrandas entre el grupo social de los campesinos; el ir desde los ranchos hasta las cantinas del pueblo y ocasionar desórdenes. Presenta a la policía de la montada y a las autoridades carcelarias en alto grado de corrupción. Entre los presos se platican historias de la miseria humana en donde viven los nortños, el mundo injusto de los pobres, el abuso de las autoridades y la situación en la que viven sus familiares.

En medio de este desfile de situaciones sociales, surge la necesidad de *El Indio* por aprender a leer y escribir en una escuela nocturna. Aún aquí hace presencia la fuerza que tiene que mostrar el maestro ante los adultos para poder enseñarles. Una vez que *El Indio* logra su propósito de superación, mejora notablemente su situación, al ascender de pizcador a rayador en la hacienda donde trabaja. Pronto logra ahorrar lo suficiente para adquirir una parcela en la misma hacienda y convertirse en productor de algodón en poca escala.

La autora describe el sistema de vida y comercio de los productores, quienes para poder vender sus productos, concurren al mercado que se forma a orilla de las vías del ferrocarril, lugar donde coinciden los compradores para poner sus condiciones de compra, generándose el abuso y explotación, lo que termina en violencia y muerte.

En otra faceta de actividad, nuestro personaje, *El Indio*, se dedica al negocio ganadero. Junto con otros compañeros, reúnen sus ahorros y deciden ir en cabalgata hasta San Pedro Cuatro Ciénegas para adquirir ganado. Marchan por el desierto, animados por el nuevo negocio. Muestran un carácter bravío, redoblado durante la penosa marcha en cuyo trayecto relatan cuentos donde predominan los temas de tragedias y aparecidos. En San Pedro, durante los días que realizan el trato del ganado, se muestra todo tipo de actividades de vaquerías, de competencias de riesgos en las faenas y el predominio del lenguaje florido del nortño. La autora interpreta la psicología de los personajes rurales y los caracteriza: la mujer trabajadora y su arte culinario; el



carácter fuerte de la esposa mientras el hombre anda en las faenas ganaderas; el jugador empedernido que se convierte en apostador hasta originar la desintegración familiar y llegar a hundirse en la miseria.

El grupo de amigos decide llevar el ganado adquirido, un hato de mil reses, a venderlo en la frontera, por lo que tienen que conducirlo por el desierto, desde San Pedro hasta Piedras Negras. Después de mil penurias, ya casi para llegar, los golpea una granizada de grandes proporciones, seguida de un simún envolvente que causa la estampida. A causa de los dos fenómenos naturales el saldo es de muerte para los rancheros y el ganado, excepto *El Indio* y Tacho, su compañero, quienes se salvan porque logran protegerse con las cobijas extendidas, con las que se cubren. Ante el trágico espectáculo, determinan abandonar todo, y dejar a sus compañeros y a los animales como festín para los zopilotes. Llegan a Piedras Negras sin ningún recurso. Para sobrevivir

recurren a practicar el contrabando, transportando mercancía a los Estados Unidos.

De regreso en su tierra, *El Indio* se encontró en medio de la difícil situación económica de la región. La Comarca Lagunera, como centro tradicional de trabajo en la pizca de algodón, es a donde llegan los campesinos desde Zacatecas, Durango, San Luis y Guanajuato, teniendo a Torreón como centro económico. Pero a causa de la sequía, escaseaba el trabajo agrícola. La situación para los pizcadores temporales era lacerante. Como último recurso de los campesinos, costumbre en la región, se realizaban las procesiones de San Isidro de los Labradores, pidiendo el milagro de la lluvia. Sin embargo, *El Indio* y su amigo Tacho se fueron en búsqueda de trabajo a las minas de carbón de Palau, Durango. En uno de los días de trabajo, los mineros quedaron atrapados, rescatados después de algunos días. Ellos, aún se encontraban en recuperación, cuando junto con otro amigo les ofrecieron la explotación de una mina de plata en Ojuela, al que los dueños la llaman «Cariñosa». No encontraron el mineral buscado, en cambio encontraron esmeraldas. En agradecimiento, el dueño los hizo socios para trabajarla como cooperativa.

Con la esperanza de un futuro promisorio, *El Indio* regresó al rancho Santa Teresa. Decidió escribirle una carta a Flavia y hablar de matrimonio. Se la envió y ella aceptó. Su padre se negó a aceptar el compromiso. A pesar de esto, decidieron huir, y lo hicieron irreflexivamente tomando rumbo hacia el desierto. Después de consumir su amor, al amanecer, se dieron cuenta que se encontraban extraviados. Sin alimentos, sin agua, transcurrieron los días soportando hasta el límite de sus fuerzas, hasta que el desierto cobró sus vidas. 

*Presentada en el Centro Cultural Roger de Conynck- Alianza Francesa de La Paz, B.C.S. por Gilberto Ibarra Rivera.

